



# VII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

«No apartes tu rostro del pobre»

(Tb 4,7)

*Subsidio*



DICASTERIO PARA LA EVANGELIZACIÓN  
SECCIÓN PARA LAS CUESTIONES FUNDAMENTALES  
DE LA EVANGELIZACIÓN EN EL MUNDO



«No apartes tu rostro del pobre»

(Tb 4,7)

## Índice

<b>1.</b>	<b>Presentación</b>	<b>3</b>
<b>2.</b>	<b>Propuestas pastorales</b>	<b>4</b>
<b>3.</b>	<b>Testimonios</b>	<b>6</b>
	Antonio Lourenço, joven médico .....	6
	Joseph, Asociación “Fratello” .....	7
	P. Robert Conroy, Misioneros de la Caridad .....	8
<b>4.</b>	<b>El ejemplo de Santa Teresa del Niño Jesús</b>	<b>9</b>
<b>5.</b>	<b>Oración inspirada en el Mensaje</b>	<b>11</b>



«No apartes tu rostro del pobre»

(Tb 4,7)

El Papa Francisco ha elegido para la VII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES un texto como siempre de gran inspiración: «No apartes tu rostro del pobre» (Tb 4,7). La expresión está tomada del libro de Tobías, texto quizá poco conocido, pero que contiene una enseñanza de gran actualidad. En primer lugar, porque se trata del testamento espiritual que un padre deja al propio hijo, transmitiendo en él sus más importantes enseñanzas, aquellas que no pueden ser olvidadas. Entre ellas está la particular atención hacia los pobres, una atención que corresponde a cada persona.

De hecho, Tobías dice expresamente: «No apartes tu rostro de cada pobre». Estas palabras han sido explicadas en el *Mensaje* del Papa Francisco, que fue publicado con motivo de la VII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES el 13 de junio de 2023, y ahora encuentran nuevamente resonancia en este *Subsidio pastoral* que es puesto en las manos del pueblo de Dios, para que la JORNADA MUNDIAL pueda representar una provocación permanente para que nuestras comunidades estén atentas y sean acogedoras hacia quienes tienen más necesidades y dificultades.

Como escribe el Papa Francisco: «Cada uno de ellos es nuestro prójimo. No importa el color de la piel, la condición social, la procedencia. Si soy pobre, puedo reconocer quién es el hermano que realmente me necesita. Estamos llamados a encontrar a cada pobre y a cada tipo de pobreza, sacudiendo de nosotros la indiferencia y la banalidad con las que escudamos un bienestar ilusorio» (n.3). El Papa subraya que los pobres no son un número de estadística, son personas que sobre todo desean nuestra cercanía y el sentido de humanidad. La JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES, por lo tanto, no se limita a un gesto esporádico de generosidad, sino que nos invita una vez más a dejar que nuestra conciencia sea interpelada. Estamos provocados a salir del individualismo, que encierra en sí mismo, para comprender las profundas exigencias del hermano a mi lado, a la luz de la presencia de Dios.

En el *Mensaje* se focalizan algunas categorías de “pobres” a quienes frecuentemente no se presta atención. El Papa trae a la mente la instrumentalización del aumento de los precios de los bienes de consumo necesarios para la vida cotidiana, que influye negativamente en las familias llevándolas en no pocas ocasiones a tener que realizar decisiones dramáticas. Surge de aquí también la atención particular al mundo del trabajo a menudo descuidado, mientras exige siempre más la llamada a la justicia y a legislaciones coherentes y eficaces. Un rasgo particularmente novedoso viene expresado en la referencia que el *Mensaje* hace al mundo de los jóvenes.

Este *Subsidio pastoral* se propone como un sencillo instrumento ofrecido a las diócesis, a las parroquias y a todas las diversas realidades eclesiales, para prepararse a celebrar la VII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES, para que una vez más sea un momento fuerte para dirigir aún más el rostro hacia los pobres, escuchar su voz y que no les falte nuestra cercanía. Que, en este camino hacia el Jubileo ordinario del 2025, la atención hacia los más necesitados nos haga convertirnos en *Peregrinos de esperanza* en el mundo, que necesita ser iluminado por la presencia de la Luz del Resucitado y de la llama de la caridad que Él ha encendido en nuestros corazones.

✠ Rino Fisichella

Pro-Prefecto del Dicasterio para la Evangelización

Sección para las Cuestiones Fundamentales de la Evangelización en el Mundo

*«Es fácil, hablando de los pobres, caer en la retórica. También es una tentación insidiosa la de quedarse en las estadísticas y en los números. Los pobres son personas, tienen rostros, historias, corazones y almas. Son hermanos y hermanas con sus cualidades y defectos, como todos, y es importante entrar en una relación personal con cada uno de ellos. El Libro de Tobías nos enseña cómo actuar de forma concreta con y por los pobres».*

(Papa Francisco)

Este es el gran desafío que recibimos del Santo Padre en su Mensaje para la VII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES. No bastan discursos teóricos o bonitas palabras delante de los pobres, es necesario lo concreto de gestos humanos en relación con personas reales. La herencia que la Sagrada Escritura nos entrega, en el “testamento espiritual” del anciano Tobías, es precisamente esta: la invitación dirigida a cada uno a implicarse en la vida de los hermanos que están en situación de pobreza, a través de gestos simples y cotidianos.



En el Evangelio, es el mismo Jesús quien nos enseña que en cada pobre Él está presente y por eso nos asegura: «Cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25,40). De hecho, como escribe el Papa Francisco, «cuando estamos ante un pobre no podemos volver la mirada hacia otra parte, porque eso nos impedirá encontrarlos con el rostro del Señor Jesús». Como el Señor no aparta el rostro de ningún pobre, así cada uno de nosotros está invitado a hacer lo mismo con los propios hermanos. Busquemos, con ocasión de esta VII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES, imitar el estilo mismo de Dios.

Se proponen algunos gestos para motivar en las diócesis, parroquias y diversas comunidades, que pueden ser adaptados según las sensibilidades y exigencias propias de cada realidad eclesial. Que el Espíritu Santo toque nuestros corazones y actúe en nosotros, guiándonos hacia los demás con la misma mirada amorosa y bondadosa de Dios.

### Prepararse con la oración:

- Realizar una vigilia de oración la noche del sábado 18 de noviembre, con los miembros y voluntarios de asociaciones y grupos de caridad activos en la comunidad. Involucrar también a quienes son ayudados por ellos.
- Rezar el Rosario en la comunidad, encomendando a la Virgen María las intenciones de los más necesitados.
- Involucrar a las comunidades contemplativas y de clausura para que oren en modo especial por los pobres y necesitados de la comunidad.
- Hacer una catequesis especial para los jóvenes y adolescentes sobre la pobreza, invitándolos a descubrir quiénes son los pobres que ellos encuentran en lo cotidiano: los que viven marginados, los que no tienen amistades, los que viven en situaciones difíciles.



### **Vivir en la liturgia:**

- Realzar la JORNADA especialmente durante la semana del 13 al 18 de noviembre, recordando a los pobres de la comunidad en las intenciones de las misas feriales e invitar a todos a las actividades de la JORNADA.
- Si existe un migrante/refugiado en la comunidad eclesial, invitarlo a escribir un testimonio o reflexión sobre su situación de sufrimiento y publicarlo en el boletín parroquial o diario diocesano.
- Invitar a personas pobres y necesitadas a la Misa de ese domingo y proponerles leer las lecturas y participar en la procesión de ofrendas.
- Pedir a un voluntario de un grupo de caridad activo en la parroquia escribir las intenciones de la Oración de los Fieles y leerlas en la Misa.
- Sugerir una colecta especial destinada a la caridad para quien se encuentra en situación de dificultad, destinando lo obtenido a una realidad caritativa presente en la parroquia.

### **Actuar con acciones caritativas:**

- Aceptar la invitación del Santo Padre a «compartir el almuerzo dominical, después de haber compartido la Mesa eucarística [...] con quien carece de lo necesario». Se puede ofrecer una comida a los pobres de la comunidad, seguida de un momento de convivencia y de compartir, o bien cada familia puede invitar a su casa a alguien que esté viviendo un período de dificultad.
- Aprovechar esta JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES para visitar a las personas solas, ya sea en los hospitales, en casas para ancianos o incluso en sus propios hogares.
- Prestar especial atención a los jóvenes solos, abandonados, rechazados, que puedan sentirse “incompletos” o “derrotados”. Invitarlos a una actividad que pueda favorecer para reintegrarse en un nuevo grupo, creando relaciones que sean de apoyo y amistad.
- Ofrecer algunas medicinas básicas a familias necesitadas, sobre todo si hay niños, enfermos o ancianos.
- Si hay refugiados de guerra en la comunidad, llevarles la compra de víveres y ofrecerles un pequeño objeto religioso.
- Conocer a los responsables de las asociaciones que trabajan con diversas formas de pobreza (económica, social, humana), en el territorio donde vive la comunidad eclesial, para conocer su trabajo y eventualmente la ayuda que necesitan.



### António Lourenço

En noviembre de 2018 estuve en Bangladesh y una de las realidades que más me sorprendió y tocó la conciencia y el corazón fue el número de niños que trabajan y piden limosna en la calle.

Debido a la pobreza de la población en general, hay muchos niños que se ven obligados a trabajar para ayudar a mantenerse a sí mismos y a sus familias, si es que tienen. No hay necesidad de buscarlos en las fábricas donde se producen varias marcas de ropa que frecuentemente compramos y utilizamos. Basta caminar por la calle en una grande ciudad de Bangladesh para ser inmediatamente abordado por una niña de cinco/seis años que vende collares de cuentas o conchas, por un niño de siete/ocho años que vende café en la playa o que se ofrece a masajearte la espalda a cambio de algún céntimo, por un niño de diez años que

carga las bolsas pesadas de los turistas, por un adolescente de 14 años que conduce un “tom-tom” (moto taxi bangladesí) o por uno de 16 años que hace de guía turístico a cambio de una propina. Hay niños tanto sanos como malnutridos, otros con discapacidades mentales o motoras, e incluso recién nacidos en brazos de sus madres o hermanos más grandes. Todos ellos hacen de la calle su fuente de ingresos y frecuentemente su casa.



Me doy cuenta de lo privilegiado que soy y lo fácil que sería para mí estar en esa situación. En efecto, todavía no puedo responder a la pregunta que siempre me acompaña: “¿Por qué no soy yo el que está ahí?” No creo que podré encontrar una respuesta, porque la verdad es que bien podría ser yo. Es con esta conciencia que busco afrontar cualquier misión/servicio a los necesitados, sabiendo que el bien que se puede hacer a través de mí, por un lado, no es por mérito mío y, por el otro, es mucho más Justicia que Misericordia. Con el tiempo, la pregunta “¿Por qué no yo?” podrá ser sustituida por “¿Por qué a mí?” Como cristiano y médico, ayudar a restablecer la Justicia ha sido una de mis más grandes motivaciones para trabajar con las co-

munidades y las poblaciones más vulnerables, como los migrantes y refugiados. Sé que no puedo cambiar el mundo o las grandes injusticias con las que entro en contacto, pero sé que puedo hacer mi parte y buscar ser lo más justo posible. Es lo mínimo que yo pueda hacer.

Me ayuda mucho también el ejemplo de María, la madre de Jesús. Nada fue hecho por su mérito, pero todo fue debido a su completa y total disponibilidad para cualquier cosa el Amor quisiera hacer de ella. Y Él ha hecho todo.

*«Tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como “en su casa”. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino? La caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras».*

(San Juan Pablo II Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, 50)

## Joseph, Asociación “Fratello”

Tengo 31 años y trabajo con la asociación Fratello, que quiere responder al apelo del Papa Francisco: «¡Cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!». Organizamos eventos de fiesta y de oración con los pobres en todo el mundo.

Cuando entramos en contacto con personas vulnerables, las máscaras caen y las relaciones se vuelven más simples y auténticas. Juntos, experimentamos caminar al paso de los más frágiles: de este modo, cada uno de nosotros está disponible al otro, disponible para amar y para ser amado. En esta apertura, he descubierto que los pobres no tienen únicamente mucho por recibir, sino también mucho para dar.



Todos ellos tienen grandes talentos: Jacinthe baila hip-hop, Nikolaï es un campeón en trucos de magia, Ludo tiene un gran sentido del humor... Cada uno se siente valorado y ocupa el lugar que le corresponde. Mi memoria está llena de tantos rostros que se han liberado: ¡no tiene precio!

Esta calidad de relación con las personas más vulnerables me ha hecho entender que somos todos pobres... y que esta pobreza es en realidad una riqueza, un don para los demás. Estoy feliz de haber experimentado el versículo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3).

Estos numerosos y profundos encuentros han sido para mí un modo para encontrar a Jesús. No puedo encontrar a Jesús sin ser visitado por un hermano mío. Gracias, Señor, porque caminas con nosotros a lo largo del camino de la vida, ¡en tantos rostros diversos!



**P. Robert Conroy, MC**

Han pasado 26 años desde la muerte de Santa Teresa de Calcuta y nosotros, Misioneros de la Caridad, nos dedicamos cada día a seguir su ejemplo heroico y caritativo. En nuestro servicio a los pobres, hemos tomado en serio el mandato del Papa Francisco de ir «hacia las periferias frecuentemente llenas de soledad, de tristeza, de heridas interiores y de pérdida del gusto de la vida»

(Papa Francisco, Discurso a la asociación “Lazare”, 28 de agosto de 2021), porque sus palabras reflejan muy de cerca nuestro carisma. La Madre Teresa entendió que en el amor no hay barreras o límites y que, para servir a Jesús, que sufre en los más pobres de entre los pobres, tendremos que correr riesgos y vencer nuestros temores humanos.



En la Ciudad de México atendemos un comedor para los vagabundos llamado “Casa Madre Teresa”, cercano a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. Durante la pandemia pasamos de servir a 75 personas aproximadamente a casi 700 por día, desde el momento en que decidimos continuar alimentando a los pobres, mientras que otros centros de asistencia de la ciudad cerraban. Fue un período alarmante para los vagabundos, porque no tenían un lugar a dónde dirigirse para recibir asistencia. En el mismo edificio alojamos también a una pequeña comunidad de vagabundos que nos ayudan en nuestro servicio, además de algunos voluntarios y a varios trabajadores fijos. Aun cuando no iniciamos como refugio nocturno, periódicamente acogíamos casos en dificultad de la calle por uno o dos días.

Trágicamente, una noche, un huésped muy joven y mentalmente inestable, asesinó a uno de nuestros fieles voluntarios sin indicios de algún motivo. Daniel, nuestro ayudante, tenía alrededor de 50 años y tenía dificultad para caminar, pero se sentaba afuera, cerca de la mesa donde distribuíamos la comida cada día y entregaba pan y una palabra amable a cada persona. Amaba tener un contacto personal con cada vagabundo e inevitablemente sacaba una sonrisa o una broma de buen humor a esas almas endurecidas y heridas. Nos costó trabajo por meses entender por qué el Señor permitió que sucediera esta tragedia en nuestro hogar. La Madre Teresa dijo: «Fuisteis hechos para amar y para ser amados. He aquí por qué es tan equivocado no amar. Y esta es la cosa más bella que el ser humano tiene o puede dar: Amor» (MOTHER TERESA, *Where There*

*Is Love, There Is God*. Ed. Brian Kolodiejchuk, M.C. New York: Doubleday, 2010, p.8). Daniel tocó cada día las periferias desgarradas de la humanidad con amor y compasión, y fue testigo de caridad hasta la muerte. Que su ejemplo nos inspire a «amar hasta que duela».

## El ejemplo de Santa Teresa del Niño Jesús

*En el aniversario 150° del nacimiento de santa Teresa del Niño Jesús, aprendamos de ella a hacernos pobres de espíritu, a quienes Jesús ha llamado bienaventurados (cfr. Mt 5,3). De ella redescubrimos que el verdadero pobre es aquél que vive en la alegría de la libertad interior. Sabe que nada le pertenece, todo lo ha recibido como don y, por lo tanto, puede disponer gratuitamente de todo. De esta pobreza surge la verdadera esperanza, porque el pobre, no teniendo nada en donde apoyarse, pone toda su confianza solo en Dios. De Él espera todo y todo recibe como un regalo de amor. Sabe distinguir lo esencial de lo accesorio, porque, en su pobreza, ha aprendido que la única cosa verdaderamente necesaria es amar y saberse infinitamente amado.*

«A partir de la toma de hábito, yo había recibido ya abundantes luces sobre la perfección religiosa, especialmente respecto al voto de pobreza. Durante el postulanteo, me gustaba tener cosas bonitas para mi uso y encontrar a mano todo lo que necesitaba. [...] Una noche, después de Completas, busqué en vano nuestra lamparita en los estantes destinados a ese fin. Era tiempo de silencio riguroso, por lo que no podía reclamarla. Supuse que alguna hermana, creyendo coger su lámpara, había cogido la nuestra, que, por cierto, yo necesitaba mucho. En vez de disgustarme por verme privada de ella, me alegré mucho, pensando que la pobreza consiste en verse una privada, no sólo de las cosas superfluas, sino también de las indispensables. Y de esa manera, en medio de las tinieblas exteriores, fui iluminada interiormente. En esa época me entró un verdadero amor a los objetos más feos e incómodos. Y así, sentí una gran alegría cuando me quitaron de la celda el precioso cantarillo que tenía y me dieron en su lugar un cántaro tosco y todo desportillado. [...]

¡Y qué paz inunda el alma cuando se eleva por encima de los sentimientos de la naturaleza! No, no existe alegría comparable a la que saborea el verdadero pobre de espíritu. Si pide con desprendimiento algo que necesita, y no sólo se lo niegan, sino que hasta intentan quitarle lo que tiene, está siguiendo el consejo de Jesús: “Al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa”. Darle también la capa es, creo yo, renunciar una a sus últimos derechos, considerarse como la sierva y la esclava de las demás. Cuando se ha entregado la capa, es más fácil caminar, correr. Por eso Jesús añade: “Y al que te exija caminar con él mil pasos, acompáñale dos mil”. Así que no basta con dar a quien me pida; debo adelantarme a su deseo, mostrarme muy agradecida y muy honrada de poder prestarle un servicio; y si me cogen una cosa que



tengo a mi uso, no he de hacer ver que lo siento, sino, por el contrario, mostrarme contenta de que me hayan quitado de en medio ese estorbo. Madre querida, estoy muy lejos de practicar lo que entiendo tan bien, pero el simple deseo que tengo de hacerlo me da paz».

(SANTA TERESA DE LISIEUX, *Historia de un alma*).



«No apartes tu rostro del pobre»

(Tb 4,7)



## Oración inspirada en el Mensaje del Santo Padre Francisco para la VII Jornada Mundial de los Pobres

*Oh Señor nuestro Jesucristo crucificado y resucitado, con alegría nos encontramos entorno a Tu Mesa para recibir nuevamente de Ti el don y el compromiso de vivir la pobreza y de servir a los pobres, en los cuales encontramos Tu rostro.*

Te agradecemos porque hay tantos hombres y mujeres que viven la dedicación y el compartir con los pobres y excluidos, teniendo cuidado de la promoción integral de su persona. Tu Reino se hace presente y visible en este servicio generoso y gratuito.

Ilumina las instituciones públicas para que cumplan bien su deber, garantizando a cada ser humano el derecho a la existencia, a la integridad física, a los medios indispensables para un digno tenor de vida, el derecho a la seguridad en caso de enfermedad, de discapacidad, de viudez, de vejez, de desocupación.

*Oh Espíritu Santo, que nos donas el discernimiento, haz que bajo tu guía podamos reconocer las verdaderas exigencias de los hermanos pobres. Haznos capaces de prestar a ellos nuestra voz en sus causas, acogiendo la misteriosa sabiduría que quieres comunicarnos a través de ellos, hijos de Dios.*

*Oh Santa Teresa del Niño Jesús, la tenacidad de tu amor inspire nuestros corazones, ayudándonos a no apartar el rostro del pobre y a mantenerlo siempre fijo en el rostro humano y divino del Señor Jesucristo.*

Amén. ¡Aleluya!



«No apartes tu rostro del pobre»

(Tb 4,7)



«Cuando estamos ante un pobre  
no podemos volver la mirada hacia otra parte,  
porque eso nos impedirá encontrarnos  
con el rostro del Señor Jesús»

*Franciscus*



DICASTERIO PARA LA EVANGELIZACIÓN  
SECCIÓN PARA LAS CUESTIONES FUNDAMENTALES  
DE LA EVANGELIZACIÓN EN EL MUNDO

<http://www.evangelizatio.va/>